

AÑO XIV. Día 25 de octubre de 1858.

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN. Esploracion de la cavidad abdominal. — Investigaciones referentes á la pleuresia en el caballo. — Aclaracion de un remitido sobre la cuestion de monta anual y alterna. — Anuncio.

Esploracion de la cavidad abdominal. (1)

Los riñones están muy distantes de la parte superior del ijar, en los animales de mucha alzada; en los solípedos, sobre todo están muy fijos para que nunca lleguen á tocar á la cara interna de esta region. Mas en los animales pequeños, y con particularidad en el perro, apenas existe un intervalo de tres ó cuatro centimetros (unos dos travieses de dedo) entre lo alto del ijar y los riñones, que flotan debajo de los lomos. Por lo tanto cuando la inflamacion los distiende, se aproximan mas á las paredes blandas del abdómen. Lo mismo sucede cuando uno de ellos se hipertrosia, mientras que el otro está distendido por un strongilo gigante. Deprimiendo por arriba al ijar es posible hacerle tocar á los riñones y comprobar un sonido mate circunscrito que no deja de tener valor.

(1) Véase el número anterior.

Los ovarios se hipertrofian; desorándose con mas frecuencia quistes capaces de adquirir proporciones enormes. Alterados de este modo tales órganos emigran: Hegar primero á la parte superior del ijár, y despues á la media; hasta pueden verificarlo á la inferior. Es evidente que, en toda la estension que ocupan, el sonido producido es mate, humoral, ó acompañado, cuando el quiste está compuesto, de muchas divisiones, que es multijocular, vibraciones ó de un temblor particular que Piorry llama hidático.

No insistimos mas porque los ejemplos precedentes harán apreciar, al menos así lo creemos, toda la utilidad de la percusion. Mas adelante tendremos ocasion de demostrar que si, sola, es capaz de aclarar el diagnóstico, facilita mejores recursos combinándose, ya con otros signos directos, ya con los signos racionales de las enfermedades abdominales. Exige, además, lo mismo que la auscultacion, que un ejercicio prolongado habítue á la oreja á apreciar todas las modificaciones de los sonidos que acarrea. Necesita tambien por parte del esplorador la habilidad de ejecucion para hacer desarrollar en toda su pureza los ruidos característicos.

Puede deducirse, por las consideraciones que preceden, referentes á los diversos procedimientos de esploracion de la cavidad abdominal, cuál es la importancia de los signos que facilitan. Sin duda conducen á un grado de certeza diagnóstica mas superior que el que resulta de la observacion de los signos racionales; pero vamos á ver que ninguno de estos procedimientos proporciona indicios mas numerosos ni mas seguros que el tacto ó esploracion rectal.

Esta esploracion no da los mismos resultados en todos los animales. En las especies pequeñas, por la introducción del dedo en el recto, única cosa que es dable, casi no se puede apreciar por este medio mas que el estado de los órganos situa-

dos en las partes posteriores de la pelvis. En los animales grandes, al contrario, siendo el recto bastante espacioso para introducir toda la mano y el brazo, la mayor parte del abdomen y toda la extension de la pelvis pueden ser esplorados por el tacto. Espondremos sucintamente el manual y los resultados de esta esploracion en los solipedos y ganado vacuno, y despues lo haremos en la oveja, cabra, perro y en los omnívoros.

En todos los animales indistintamente conviene no ejecutar el tacto mas que cuando están en ayunas. En casos urgentes puede prescindirse de esta condicion, mas nunca debe descuidarse procurar la evacuacion de las heces contenidas en las ultimas partes del tubo digestivo, antes de comenzar la exploracion. Algunas lavativas simples, oleosas ó con un poco de sal ó de jabon segun los casos, facilitan este resultado. A su falta hay precision de desocupar el recto con la mano, operacion repugnante para el explorador y que, en ciertos casos, en las hembras preñadas, por ejemplo, no es sin riesgo para el animal, á causa de las manipulaciones reiteradas que exige y de los esfuerzos que excita.

Es de rigor que el explorador tenga cortadas las uñas antes de introducir la mano y el dedo en el recto, para no herir y aun perforar este órgano durante la operacion; y es tambien indispensable que se unte la mano, el brazo ó el recto con aceite ó manteca para facilitar su introduccion.

Los animales irritables ó mal intencionados deben sujetarse convenientemente. Para los solipedos suele bastar levantarles una mano ó un pie para mayor seguridad. Hay animales tan irritables que es preciso tratarlos. Para los rumiantes es indispensable evitar las patadas, y basta por lo comun con sujetar el pie del lado en que se coloque el explorador, por medio de una cuerda que se ata al antebrazo. Un ayudante se encarga de levantar la cola y dirigirla hacia el lado que se le diga.

Cuando el tacto se verifica con la mano, se reunen los dedos en cono para facilitar la introducción. Casi siempre se comienza por la de un dedo, y cuando se han metido sucesivamente en el ano se hace describir á la mano movimientos de semirotación, que dilatan gradualmente este orificio; cuando se ha introducido toda no opone el menor obstáculo. Mas entonces casi siempre sucede que el animal encorva los lomos y hace esfuerzos espulsivos que dificultan la operación; se paralizan produciendo un dolor derivativo, y pellizcando con fuerza los lomos para obligarlos á la flexión, en el ganado vacuno no se consigue este resultado mas que comprimiendo los riñones con una palanca de madera que hacen obrar dos ayudantes.

Los movimientos de introducción deben de cesar en cuanto el animal haga esfuerzos de resistencia. Por lo comun es tambien necesario, en cuanto estos esfuerzos son grandes, sacar la mano ó el dedo del recto, á fin de evitar desgarraduras y á veces el aborto.

Es de necesidad que los dedos sientan la dirección del conducto intestinal, dilaten y faciliten el camino á la mano. Empujar cuando estas guías no han reconocido el camino que debe dirigirse, es esponerse á producir desgarraduras casi siempre mortales.

A pesar de poner primero lavativas, suele suceder que se encuentran aun heces en el intestino; deben sacarse conforme la mano las vaya encontrando; es mejor reiterar la maniobra que extraer muchas de una vez. La exploración propiamente tal no principia hasta que el recto, y en el caso de exploración profunda la porción flotante del colon están completamente vacíos, porque podrían resultar errores por la presencia de excrementos en estos intestinos.

Insistimos en estas precauciones porque hemos sido testigos muchas veces de accidentes y de errores por su omisión. Mani-

festado el modo de evitarlos, podemos continuar con lo referente á la misma operacion.

Es fácil prever que todos los esploradores no pueden sacar el mismo fruto del tacto rectal: la alzada de los animales grandes puede variar mucho, y se conoce que el resultado que un profesor obtiene en un animal de una alzada dada, le estará prohibido en otro. Un esplorador de buena estatura podrá tocar toda la parte del abdomen situada detras del plano vertical colocado al nivel del tronco celiaco; mientras que otro que sea pequeño casi no podrá esplorar mas que la pelvis del mismo animal. Mas en compensacion el volumen del brazo de las personas altas suele estorbar para la esploracion rectal de los solipedos, reses vacunas jóvenes ó pequeñas, mientras que un hombre bajo puede ejecutar con facilidad esta operacion en dichos animales.

No debemos hacernos cargo aqui de estas diferencias relativas. En su consecuencia vamos á suponer que la esploracion se hace en los limites mas favorables. Nos referiremos primero al tacto sobre los animales grandes, y despues en los pequeños en el estado fisiológico, y lo haremos luego al tacto ejercido sobre los animales enfermos.

ESPLORACION RECTAL EN LOS SOLIPEDOS.—Estado fisiológico. Para poder enumerar con claridad las partes accesibles á la mano dividiremos la cavidad esploradora en cuatro regiones: una superior ó infra-lombo-sacra, que comprende la parte inferior de las vértebras lombares y del sacro; dos laterales que lo hace de la parte interna de las dos últimas costillas, de los ijares y de las paredes derecha é izquierda de la pelvis; una inferior, limitada anteriormente por un plano trasversal y vertical que cae del tronco celiaco hasta el medio del intervalo que separa el apéndice xifoides del esternón del ombligo y conclu-

ye en el perineo. Indicaremos sucesivamente cuanto la mano puede sentir en cada una de estas regiones.

1.^o *Region superior ó lombo-sacra inferior.* Todo el plan medio esta ocupado por el cuerpo de las vértebras lombares y sacras, siendo fácil comprobar la consistencia y los abultamientos sucesivos, articulares ó de soldadura, en los animales flacos. En los obesos, las láminas ó las almohadillas grasosas los ocultan mas ó menos completamente al tacto.

Al lado izquierdo del cuerpo de las vértebras se encuentra la arteria aorta, depresible y caracterizada sobre todo por sus fuertes pulsaciones, isócronas con los latidos del corazón. En el límite mas adelantado á que la mano puede alcanzar, es decir al nivel del intervalo que separa la última costilla de la primer apófisis trasversa de los lomos, se encuentra el tronco celiaco, corto y bastante voluminoso, del cual salen la esplénica, la gástrica y la hepática. Casi inmediatamente después se encuentra el tronco grueso de la grande mesentérica. En seguida se encuentran, al nivel de la tercera y cuarta vértebras lombares, las arterias renales que salen trasversalmente de las partes laterales de la aorta, la izquierda un poco mas posterior que la derecha; la pequeña mesentérica, mediana y próxima á las precedentes; por último, á la entrada de la pelvis, al nivel de las dos últimas vértebras lombares, se encuentran en cada lado, los dos gruesos troncos iliacos: el esterno correspondiendo á la quinta vértebra lumbar, y el interno á la sexta, este último se continúa por debajo de las partes laterales del sacro, mientras que el esterno desciende oblicuamente siguiendo á corta distancia el ángulo posterior del íleon. Debemos designar tambien las arterias grandes testiculares en el macho, utero-ovarinas en las hembras; que salen de los lados de la pequeña mesentérica, ya un poco mas adelante, ya un poco mas atrás; se dirigen hacia el anillo inguinal, ó hacia los ovarios, según el sexo; por últi-

mo, las arterias pequeñas testiculares del macho y uterinas de la hembra, salen cada una de los lados de la aorta, entre los troncos iliacos ó del tronco ilíaco esterno, cerca de su origen, aunque casi no es dable percibir estos vasos. La razon es que indican la posición de las venas satélites, que á veces padecen ciertas alteraciones.

Al lado derecho de las vértebras lombares existe la vena cava superior: mas este vaso es tan fácil de deprimir que casi no se le puede percibir en los animales sanos. Las ramas iliacas acompañan á las arterias del mismo nombre. Esta particularidad de posición es la única que tenemos que designar á propósito de las divisiones abdominales de la vena cava posterior.

En la region infra-lombar anterior, al nivel de la grande arteria mesentérica, existe aun el tronco de la vena porta, cuyas raíces son satélites de las arterias destinadas á los órganos del abdómen y de que acaba de hacerse mérito.

En la parte media de la region infra-lombo-sacra pertenecen aun las masas de gánquios linfáticos, á saber: los gánquios sub-lombares medianos anteriores, situados entre la grande arteria mesentérica y la celiaca, y encima de los que se encuentra la cisterna lumbar ocultada por la arteria; los sub-lombares medianos posteriores, colocados un poco delante de la pelyis; por ultimo, los hay tambien que están colocados entre los troncos iliacos arteriales y venosos. Estos órganos son algo difíciles de notar en los animales sanos, á no ser que estén muy flacos. Se notan aun gánquios menos importantes que los precedentes, colocados debajo del sacro.

En las partes laterales, pero anteriormente, se encuentra el riñon derecho, que confina con el borde superior del hígado y que oculta el arco del ciego; en el lado, opuesto hacia el medio de la region lumbar, existe el riñon izquierdo, cuyos contornos son fáciles de seguir. Los uréteres salen de la cisura inter-

na de estos órganos y, costeando á corta distancia el cuerpo de las vértebras lombares, se dirigen hacia la pelvis, donde quedan flotantes y entran en la vejiga. Mas es difícil notarlos á no ser que estén dilatados ó ocupados por cálculos.

En las hembras, detrás de los lomos, cerca de la entrada de la pelvis, flotan los cuernos uterinos, en cuyo extremo se encuentran los ovarios. Para tocar á estos últimos, la mano, colocada primero en el plano medio, debe dirigirse apoyando en los lomos, á la derecha ó á la izquierda, y concluye por percibir la pequeña masa redondeada que forman estos órganos, sostenidos por sus ligamentos.

(Se continuará.)

Investigaciones anatómicas, fisiológicas y clínicas referentes á la pleuresia en el caballo. (1).

DE LA ALTERACION DEL PULMON CONSECUATIVA A LA PLEURESIA. Acabamos de examinar las lesiones esenciales de la pleuresia, las falsas membranas y derrames; sin embargo no conocemos aun mas que imperfectamente esta enfermedad, hasta en un punto solo de vista la anatomía patológica, si suspendieramos aqui su estudio.

Bien pronto, en efecto, el foco de la hematosis, el pulmón mismo, se modifica, se altera y no puede desempeñar su función. Luego esta alteración de una víscera tan importante, es consecuencia de una enfermedad que le es extraña, es un hecho muy notable en si mismo y muy considerable por sus consecuencias, para poderle descuidar en un trabajo dedicado á la anatomía patológica de la pleuresia. Este artículo tendrá por objeto el estudio de esta lesión tan digna de interés y examina-

(1) Véase el número 25 correspondiente al 25 de setiembre.

remos sucesivamente cuales son sus caractéres y su naturaleza, porqué mecanismo se produce y cual es el nombre que le conviene.

A. Caractéres y naturaleza de la lesión pulmonal consecutiva á la pleuresia. Cuando se abre el cadáver de un animal que ha sucumbido en consecuencia de una pleuresia un poco antigua, se ve que, casi siempre, las partes del pulmón sumergidas en el líquido han tomado un carácter particular. Han perdido su hermoso color rosáceo, ligereza, blandura y su apariencia esponjosa, que son como sus atributos en estado de salud. En todos estos puntos el pulmón está reducido á un pequeño volumen, deprimido sobre si mismo, pasado, blanduzco y sin elasticidad. Su color opaco, lívido y casi negro, recuerda el del bazo. Cuando se le comprime entre los dedos, no se percibe la crepitación especial que indica la presencia del aire en las células bronquiales. Echado en agua se hunde. Sin embargo, en vez de estar friable como el pulmón hepaticizado, ofrece al desgarrarle una resistencia casi igual y aun mayor á la del pulmón sano, ni se nota el aspecto granujiento de las superficies desgarradas, que ha hecho comparar al tejido del hígado el de un pulmón inflamado. Si se le incide, el corte está unido, apenas húmedo y la presión deja salir una serosidad cetrina. Los tabiques, formados por el tejido celular, siempre más ó menos edemaciados, parecen más aparentes, más gruesos y aproximados, y su color de un blanco mate ó nacarado, contrasta mucho con el color lívido oscuro de los mismos lóbulos. Estos están como atrofiados, las vesículas que los componen parece han desaparecido, y todas las porciones del órgano así alteradas han dejado de servir para la respiración.

No obstante, el pulmón tan profundamente alterado en su forma, en su volumen, en su aspecto y en su función, apenas lo está en realidad en su estructura íntima. Las células aéreas están

deprimidas, aplastadas, ocultas, pero no destruidas; ningun elemento extraño, ningun producto morboso se ha mezclado con la trama orgánica, á los elementos anatómicos que entran normalmente en la composicion del tejido pulmonal. Si se insufla con moderacion, al momento se abulta, sus vesículas se desplegan y al mismo tiempo reaparece su color rosáceo, aspecto esponjoso, ligereza especifica, elasticidad y demas atributos del tejido pulmonal normal. Esta experiencia, que hemos repetido muchas veces, nos ha dado siempre igual resultado, cualquiera que fuese la antigüedad del mal.

Esta lesión principia invariablemente por las partes mas declives, el apéndice anterior y el borde cortante en el caballo; despues se eleva y gana poco á poco las regiones superiores, presentando en su marcha tal regularidad, que el límite que separa las partes todavia sanas y permeables, de las que no lo están, lo indica una linea horizontal en relacion, en el animal vivo, con el nivel superior del derrame. Por lo demás, esta lesión es mas ó menos estensa, y puede ocupar la cuarta parte, la tercera ó la mitad de los lóbulos pulmonales, segun la antigüedad de la enfermedad y cantidad de liquido estancado. En las pleuresias muy crónicas se encuentran los pulmones completamente atrofiados, casi desconocidos, impelidos hacia las vértebras y tan reducidos que casi no puede comprenderse como podia efectuarse la respiracion.

Respecto á la rapidez con que esta alteracion se produce no recordamos haberla observado antes del quinto ó sexto dia. La hemos encontrado formada del séptimo al décimo; pero despues de este es muy raro que falte por poco abundante que sea el derrame.

Tal es la modificacion notable que la pleuresia produce en el parenquima pulmonal, la cual es de hecho particular á la enfermedad de que se trata; tiene sus caracteres especiales mar-

cados y no es dable confundirla, á no ser con grave error, con otra alguna de las lesiones tan numerosas y variadas de que puede ser afectado el órgano central de la hematosis; debe ser, en particular, cuidadosamente distinguida de las lesiones producidas por la neumonia, de las que algunas tienen con esta relaciones lejanas.

Si se pregunta, sin embargo, cual es la naturaleza de esta lesión, la respuesta no nos parece ni dudosa ni difícil. Creemos haberlo probado: el pulmón no ha sufrido, en este caso, alteración material; es cierto que ha perdido *actualmente* su permeabilidad y su facultad de hematosis, pero las conserva en *esencia* y *potencia*, y para devolvérselas bastaría con hacer penetrar con fuerza el aire en sus vesículas de modo, que se desplegaran, cual se ha hecho en el cadáver por una insuflación moderada. No hay duda que semejante operación sería insuficiente para hacer desaparecer una lesión realmente orgánica, tan simple y tan ligera como se quiere suponer. Y no se crea que esta vuelta del tejido pulmonal modificado por la pleuresia á su primera permeabilidad sea mas difícil de obtener en el animal vivo que en el cadáver: hace poco hemos recogido algunas observaciones que nos parece prueban seria sin razon exagerar esta dificultad.

Así, el aire contenido normalmente en las vesículas bronquiales, aunque el pulmón esté déprimido por la presión atmosférica después de abrir el tórax, este aire, decimos ha sido, espulsado y completamente esprimido; pero el parenquima pulmonal está intacto. *El pulmón se ha puesto semejante al del feto que no ha respirado:* hé aquí todo.

¿Cómo se efectúa esta vuelta de la viscosa al estado fetal? Esto es lo que debe investigarse.

B. ¿Cómo se produce esta lesión? La serosidad estancada impide y comprime todos los órganos encerrados en el pecho; el

pulmon sobre todo experimenta los efectos de esta compresión; se deprime, en algún modo se atrofia y concluye por ser impermeable al fluido atmosférico é inepto para desempeñar sus funciones. Tal es la explicación generalmente admitida, y que se encuentra en todos los tratados de patología humana ó veterinaria, siendo sus autores más ó menos explícitos, pero viiniendo á decir lo mismo. Sería admisible si se tratara de un órgano macizo, sólido y compacto como el hígado, bazo ó cerebro, mas respecto al pulmón es de hecho inadmisible y no es difícil demostrarlo.

Es la presión atmosférica que, obrando su cara interna, conserva al pulmón como se sabe, aplicado contra las costillas. Si esta presión llega á disminuir, ó lo que es lo mismo, si la presión ejercida sobre su cara pleural aumenta, esta visceras, obedeciendo á la retractilidad natural de su tejido, se deprime hasta el punto de encontrarse restablecido el equilibrio entre la presión interna ó bronquial, representada por el peso de la atmósfera, y la presión exterior ó pleural, representada, en el estado fisiológico, por la resistencia de las paredes costales. Esto es lo que se verifica naturalmente, hasta cierto límite, en cada inspiración; esto es lo que se observa aun, y en grande escala, cuando se abre el pecho, sea en el animal vivo, sea en el cadáver; es por último, lo que debe suceder cuando el derrame se forma en el pecho. Conforme aumenta el líquido, el pulmón le cede el sitio retrayéndose sobre si mismo escapando de toda compresión.

La presencia de un líquido en la cavidad pectoral puede disminuir el foco de la hematosis, trastornar más ó menos esta importante función y aun comprometer la existencia, sin ejercer en el una compresión verdaderamente activa y sobre pulmón todo suficiente para espulsar por completo el aire contenido en las células bronquiales y producir esta especie de atrofia pulmonal característica de la pleuresia. En otros términos, el pulmón y el líquido se reparten la cavidad pectoral, en

disposicion de llenarla siempre exactamente, y ocupar el primero las partes mas superiores y el segundo las mas inferiores, pero sin oponerse ni incomodarse mutuamente; porque el pulmon, lo repetimos, está admirablemente organizado para acomodarse á los diversos grados de capacidad de la cavidad destinada á contenerle, y la depresion que puede experimentar despues de la abertura del tórax, puede dar la medida del grado de reduccion de que es capaz.—*Nicolás Casas.*

Se continuará

REMITIDO.

Señor Redactor del BOLETIN DE VETERINARIA: Estimaré se sirva V. dar publicidad al siguiente comunicado:

Visto el comunicado de D. Martin Grande inserto en el BOLETIN DE VETERINARIA, número 20 del 5 de agosto, no puedo menos de darle las gracias por cuantas consideraciones de amistad y providad me dispensa en él: creyendo muy natural al mismo tiempo que, teniendo como dice tiene tanto interés en la cuestión que se ajita, use de todos los medios de defensa posibles, pues que en las polémicas, científicas, ya de convicción y hechos, ya de hipótesis razonables, no debe de haber condescendencias de amistad, ni compañerismo, cuando se ven o creen ver contrariadas las opiniones que cada uno ha emitido.

Respecto de la letra del comunicado, se deduce haber creido el Sr. Grande ni decision contra su opinion en la cuestión de monta anual y alterna, lo que no es asi por hoy. Tal vez no esplicase debidamente en mi escrito del núm. 16 de 25 de junio: á él apelo.

Dijo en el primer párrafo de mi comunicado, «que me en-
cuentro en el caso de manifestar una de las observaciones que
al mismo fin he dado principio.» Este fin véase cual es: el mis-
mo de la Comision. Buscar con hechos lo mejor. He hecho una
observacion , y en el ultimo párrafo he dicho «que espero
sirva sin mas comentarios hipotéticos , por mi parte, al fin que
nos debemos proponer ; » porque es un caso accidental Si
esta observacion mia tiene mas ó menos valor como ha di-
cho el Sr. Grande deduciendo de ella misma y del estado de
la yeguada, hay una proporcion igual de abortos entre las yeguas
que él considera como de monta anual y alterna , tal vez otro
no piense del mismo modo agregando las yeguas de entrada ó
primerizas á la sección opuesta como el Sr. Grande lo ha hecho.
Yo las dejé sin agregar ni el número de las de monta anual, ni
á las de alterna. Lo espuse tal como era, y deduje la diferencia,
pero sin inclinarme á una ni otra opinion ; porque de otra ob-
servacion tal vez se deduzca una consecuencia contraria que del
mismo modo espondré.

Hoy no tengo observaciones propias: hace poco tiempo ten-
go noticia de la cuestión que se ajita; sin que tampoco me
muevan á tomar un grande interés, razones que indiqué á la Co-
misión cuando vino á reconocer la yeguada de que soy maris-
cal: y tanto es así que ni aun he visto la memoria que la dicha
Comisión ha escrito, ni por lo tanto cual es su decisión.

Así que solo me ocuparé en la sencilla defensa de las dos
palabras con que el señor grande reduce á la nulidad mi ob-
servacion.

No creo yo tan obvio como indica el Sr. Grande el haber dicho
yo que las yeguas preñadas y criando estaban más flacas que las
que solo estaban preñadas, siendo así que de ello se deduce na-
turalmente un estado muy diverso: una diferencia no indiferen-
te entre las yeguas de monta anual y alterna , que podía influir

mas ó menos en sus productos, pero diferencia que yo solo tuve en consideracion para apreciarla entre las causas del aborto que esplorabamos; y de la que acaso se dedujese ó pudiera deducir el influjo de la monta anual y alterna por aquellos á quienes conviniese.

De esta misma observacion y comparacion mia, del peor estado de carnes de las yeguas que criaban estando gestadas, comparadas con las que solo estaban preñadas, deduce el Sr. Grande una comparacion mia fuera de su lugar, por que debiera dice haber comparado el estado de las yeguas que criaban hallandose vacias.

Ciertamente: si mi idea hubiera sido contrariar la opinion del Sr. Grande de que destruye mas la lactancia prolongada que la gestacion y lactancia en la forma que el propone, no estaría la comparacion en su lugar. ¿Pero acaso he tocado yo semejante cuestion? Creo que ni en favor ni en contra: por lo que me permitirá que le diga no es tan obvia ni fuera de su lugar la observacion y comparacion. Es cuestion distinta la suya.

Todas las yeguas estaban flacas, si, pero unas mas que otras: las preñadas y criando mas que las solo preñadas; y siendo por falta de alimentos, aquellas que necesitaban mas y tenian los mismos que las otras, por razon natural resistirian menos la escasez: por consiguiente el aborto y demas consecuencias serian ó podrian ser mas de temer en ellas.

A esto opone el Sr. Grande lo conveniente de nutrir bien las yeguas, ya estén solo preñadas, ya criando; bien alimentando un potro y un feto, siempre que se trata de mejoras: mas esto si no se quiere tener por obvio, creo que de sabido se calla, siendo asi que deja de hacerlo solamente el que no puede, ó el que desde luego gradúa, con mejor ó peor calculo, que de hacerlo es mayor el coste que la utilidad.

Solo á los criadores de lujo les es dado prevenirse para los

casos de vicisitudes atmosféricas y escasez de pastos, ya con alimentos de toda especie, que el que mas y el que menos conoce su conveniencia.

Sin embargo; ni está mas gordo el que come mas de lo regular, ni cria mejor la hembra que tiene mas alimentos á su disposicion.

La precocidad de las acciones vitales tienen sus límites; la vida tiene sus leyes y la fisiología sus axiomas que, sobre todo cuando se trata de mejoras en la cria caballar, no se deben perder de vista y que creo ver no muy apreciadas en lo poco que he leido sobre la preferencia que cada uno dá á sus ideas en la cuestión de monta.

Me he propuesto por la presente, como ya dije, no decidirme por una ni otra opinion y así no toco las cuestiones fisiológicas que pudiera con mas ó menos fundamento.

Porlo demás puede estar persuadido el Sr. Grande de que mi mayor satisfaccion será en todo caso una discusion franca, aunque sea de oposición; mas sin que la amistad, compañerismo ni personalidades se llegue á traslucir como móviles que á ello inclinen.

Fuentelsaz de Jarama 15 de agosto de 1858.—Esléban Antonino Garcia.

ADVERTENCIA. Una desgracia ocurrida en mi familia ha motivado el retraso de la remision de este escrito de cuando está fechado.

ANUNCIO.

CIRUJIA VETERINARIA por Brogniez. SEGUNDA EDICION, traducida por D. Nicolás Casas y adicionada con el *Arte de herrar*, un Tratado de partos y una Zoología aplicada á la veterinaria, con láminas intercaladas en el testo. Véndese á 60 rs. en rústica, en la librería de don Angel Calleja, calle de Carretas, frente á la imprenta nacional.

El *Arte de herrar* y el *Tratado de partos* se venden tambien por separado: el primero á 5 rs. y el segundo á 8

Redactor y editor responsable Nicolás Casas.

MADRID 1858.—Imprenta de D. Tomás Fortanet Libertad, 29.